

LOS TRIPULANTES DEL “DRESDEN” (*)

Fernando Lazcano Jiménez
Capitán de Fragata

Sr. Comandante en Jefe de la Armada y Miembro de la Honorable Junta de Gobierno, Almirante Don José Toribio MERINO Castro.

Excelentísimo Sr. Embajador de la República Federal de Alemania, Don Heinz DITTMANN.

Excelentísimo Sr. Embajador de Ecuador, Don Gustavo CORDOVEZ.

Señor Encargado de Negocios de Bélgica, Don Vicente VAN DER MERSCH.

Señor Ministro de Minería, Contraalmirante Don Carlos QUIÑONES.

Sres. Almirantes:

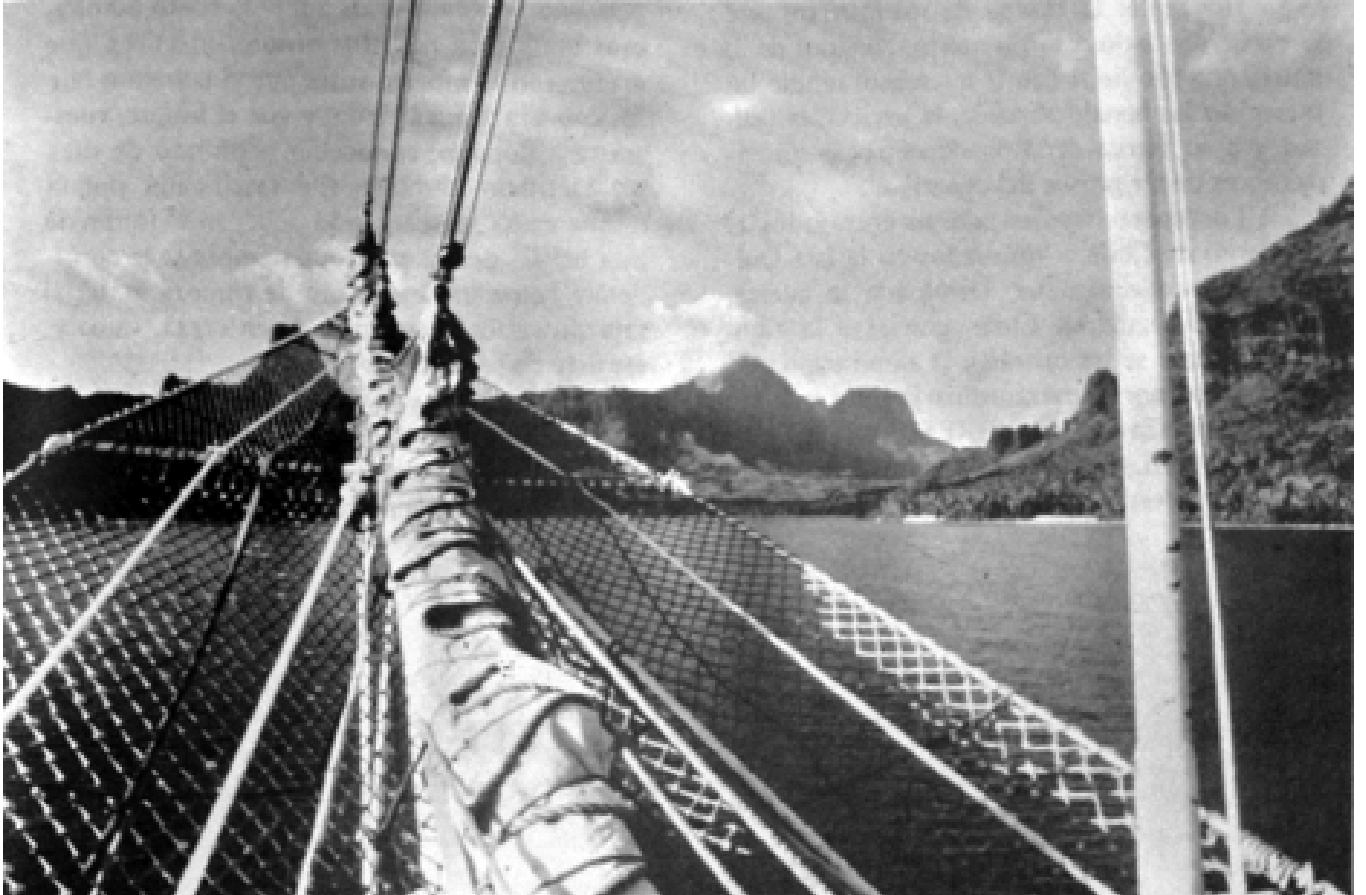
Nos hemos reunido aquí en la Isla Robinson Crusoe, hasta hace poco denominada Más a Tierra, del Archipiélago de Juan Fernández, en su único puerto, la bahía de Cumberland, donde hace 65 años se libró una acción naval de sacrificio y amor a la patria, pues uno de los contendores no tenía escapatoria alguna ante la tremenda superioridad del adversario.

Se trata del hundimiento del crucero liviano alemán “DRESDEN” de 3.600 toneladas, que había pertenecido a la Escuadra de cruceros del Almirante GRAF VON SPEE, quien con una disposición táctica admirable;

aprovechando el barlovento y la ocasión que los británicos se perfilaban contra el ocaso del sol, en Coronel destruyó por completo la brillante fuerza del Almirante inglés Cradock, pero que, después, en desafortunado combate contra fuerzas superiores, fue destruida en las islas Falklands por los británicos, salvándose sólo el “DRESDEN” de la catástrofe. Después de permanecer oculto en los canales fueguinos de Chile y aprovisionándose de carbón gracias a la solidaridad de la colonia alemana de Punta Arenas, mantuvo a raya a la superior escuadra británica, desde el 8 de Diciembre de 1914 hasta el 14 de Marzo de 1915, durante más de tres meses, consiguiendo un indudable éxito estratégico, pues aprovechó su Comandante, el Capitán de Navío LÜDECKE, las características del teatro, buscando refugio y explotando a su favor un excelente servicio de informaciones y un hábil apoyo logístico brindado con enaltecido patriotismo por sus connacionales en la zona austral. Su desconocimiento íntimo de los accidentes hidrográficos y climáticos fue compensado con creces por la ayuda de los alemanes avecindados en Chile, prácticos en el pilotaje austral.

Este buque, cuando ya toda ayuda logística le era cada vez más precaria, decidió con-

(*) Discurso pronunciado por el Comandante del AP-47 “AQUILES” el día 6 de Abril de 1980 en la isla Robinson Crusoe, ante la tumba de los tripulantes del crucero liviano alemán “Dresden”. La ceremonia estuvo presidida por el Sr. Comandante en Jefe de la Armada y Miembro de la Honorable Junta de Gobierno, Almirante don José T. Merino Castro.



Isla Robinson Crusoe, desde el Buque-Escuela "Esmeralda"

tinuar una guerra de corso en el Pacífico y terminó, después de hundir un velero inglés, por refugiarse aquí, en esta bahía, habiendo sido, lamentablemente, ubicada su situación por el Almirantazgo británico.

Prescindiendo de los aspectos derivados del Derecho Internacional Marítimo y de los esfuerzos hechos por Chile para evitar que en su jurisdicción se produjeran acciones que vulneraran sus derechos soberanos, me voy a limitar solamente a la acción final que desarrollaron esos bravos tripulantes de aquella gloriosa unidad naval alemana, triunfadora en Coronel y única sobreviviente de la acción de las Falklands y que mantuvo en tensión por tres meses a toda una escuadra que lo buscó con desesperación para destruirlo. Hay que pensar en

la serenidad del Comandante LÜDECKE, sus Oficiales y toda su gente de mar, sus sacrificios al mantenerse sin carbón ni víveres, alimentando en repetidas ocasiones sus calderas con leña obtenida de la comarca y con la moral siempre en alto, hasta el punto de pretender hacer guerra de corso. Jamás pensó en rendirse.

Cuando fue rodeado aquí en Cumberland por tres buques ingleses, el "KENT", el "GLASGOW" y el "ORANTES", ante los cuales le sería imposible sobrevivir, después de cambiar algunos disparos se hundió voluntariamente, abriendo sus válvulas e incendiando sus santabárbaras, para no ser jamás trofeo de guerra de sus enemigos. Como vivió, así murió : combatiendo y hundiéndose antes de entregarse.

Hoy, ante la tumba de los muertos que se conservan bajo este monolito, alejados de la patria que los vio nacer, le queremos rendir un merecido homenaje al valor, la pericia, la lealtad y a su férrea decisión de entregar sus vidas antes de ser presos del enemigo.

Los sobrevivientes fueron entregados al Gobierno de Chile e internados en la Isla Quiñina, donde algunos, terminada la guerra, decidieron seguir en Chile, gracias a la comprensión que se les brindó y la admiración que despertaron por su extraordinaria gesta.

¡Tripulantes del "DRESDEN" que permanecéis aquí sepultados! Que vuestras almas nos oigan desde lo desconocido para que se-

páis que en Chile se os admira, como admiramos también a nuestros propios mártires, que prefirieron la muerte antes que el pabellón que los cobijara fuera arriado, y que el buque, vuestra casa flotante, conocedor profundo de vuestro sacrificio, también fue sacrificado por la misma causa, descansando aquí, en el fondo de esta bahía, donde sabe que siempre se le considerará como un tesoro, no de riqueza material sino de símbolo ejemplar de entereza, valor y espíritu de patriotismo.

¡Tripulantes del "DRESDEN" : una vez más un marino chileno desea que la tierra donde permanecen vuestros cuerpos sea apreciada en el mundo donde moran los muertos!

